

CAPITULO IV.

CAMPANA DE ITALIA.—SEGUNDA ÉPOCA.

SEGUNDO Y TERCER BLOQUEO DE MANTUA.— GENERALES EN
GEFE : BONAPARTE , WURMSER.

(Desde fines de julio , hasta fines de septiembre de 1796.)

EL ejército frances constaba de cincuenta mil hombres , de los que treinta mil , presentes sobre las armas , iban á hacer la guerra activa contra los setenta mil combatientes reunidos bajo las banderas del feld-mariscal Wurmser. Unas cortas guarniciones guardában á Ferrara , Liorna , Coni , Tortona , Alejandria , Milan y Pizzighitone , y siete ú ocho mil hombres estaban acampados delante de Mántua con el general Serrurier. El cuartel general frances estaba en Castel-Novo ; el ejército ocupaba el alto y bajo Adige , la Chiesa , y se extendia hasta Saló , desde los desfiladeros del Tirol hasta

Porto-Leñano , ocupando la Corona , Montebaldo , Rivoli y Verona. Wurmser tenia su cuartel general en Trento. Sus fuerzas estaban divididas en tres cuerpos ; dos de veinte mil hombres mandados por los generales Davidowich y Quasdanowich , y otro de treinta mil bajo sus inmediatas órdenes. El feld-mariscal dirigia el centro , Davidowich la izquierda y Quasdanowich la derecha. El 29 de julio , los Austriacos empezaron su movimiento general y desembocaron del Tirol italiano sobre varias posiciones del ejército frances. Joubert defendió la Corona todo el dia , pero tuvo que replegarse sobre Massena en el alto de Rivoli. El enemigo se habia tambien apoderado de Brescia. Saló , dpues de una brillante resistencia , fue evacuado. Las columnas austriacas cubrian las alturas de Verona , la orilla izquierda del Adige , ocupaban á Gabardo , amenazaban á Ponte San Marco y á Lonado , y por la direccion de sus varios cuerpos , estaban á la vez sobre Milan , Cremona y Mántua. Estos dos dias de progresos del grande ejército de Wurmser , dos veces mas fuerte que el ejército frances , descubrieron al general Bonaparte el plan de los enemigos. La inferiori-

dad numerica de sus tropas no le permitia empeñar una batalla con el ejército austriaco reunido; debia procurar batirle por partes como lo habia hecho desde el principio de la campaña. Su ingenio le inspiró entonces repentinamente, la resolucion de abandonar delante de Mántua, la trinchera, las obras, los ciento y cuarenta cañones, en una palabra de levantar el bloqueo y de ir á conquistar por nuevos triunfos los medios de continuarlo. El general Serrurier quemó sus cureñas, echó sus pólvoras al agua, clavó sus cañones, enterró sus proyectiles, y, en la noche del 31 de julio, se unió al ejército activo.

Este fue el principio de aquella serie de victorias, llamada por nuestros soldados la campaña de cinco días. Bonaparte se dedicó particularmente en perseguir á la division de Quasdanowich, mas comprometida que las demas. Los combates de Lonado, de Saló, y la toma de Brescia de donde el enemigo no tuvo tiempo para llevarse sus provisiones, obligaron á Quasdanowich á retirarse, y le separaron de Wurmser que marchaba sobre Mántua con dos divisiones. El 3 de agosto los Franceses, en número de veinte mil hombres, fueron acometidos en

Lonado por treinta mil Austriacos. Massena se vió echado á viva fuerza de sus posiciones. Lonado fue tomado, pero el general en gefe se puso á la cabeza de las tropas, desbarató el centro del enemigo y volvió á apoderarse de Lonado á paso de carga. Augereau acometió la division que cubria Castiglione, y se mantuvo en este punto.

La batalla de Lonado fue el preludio de las victorias de Castiglione. Wurmser no habia hallado á Serrurier delante de Mántua, y volvió tarde sobre Castiglione donde Bonaparte se habia fortificado. Quasdanowich andaba vagando con los restos de su division para reunirse con Wurmser. Despues de haber reconocido al ejército enemigo y señalado la posicion de la batalla para el dia siguiente, el general frances vino á Lonado con el fin de apresurar el movimiento de todas sus tropas sobre Castiglione. El enemigo, batido en las acciones del 1º y del 3 de agosto, se halló perseguido con encarnizamiento, y perdió batallones enteros que entregaron las armas. Una de estas columnas de cuatro á cinco mil hombres, sabiendo que en Lonado no habia sino unos mil Franceses, marchó sobre este punto al mismo tiempo

que el general Bonaparte entraba en él. El parlamentario, que venia á intimar la rendición á la pequeña guarnición francesa, fue conducido delante del general en jefe. Bonaparte mandó destaparle los ojos, le recibió en medio de su numeroso estado mayor y le dijo: « Id á decir á vuestro general que le doy ocho » minutos para deponer las armas; se halla » en medio del ejército frances, pasado este » tiempo nada tendria que esperar.» Este ardid audaz le salió bien. El general austriaco espantado se sometió; las columnas francesas se reunieron y se concentraron durante la noche en las inmediaciones de Castiglione.

El 5 al amanecer, nuestro ejército, fuerte de veinte mil hombres, se hallaba sobre las alturas que dominan aquella plaza. Bonaparte habia dado la orden al general Serrurier de caminar de noche y de caer por la mañana sobre las espaldas de Wurmser. Este movimiento fue ejecutado por Fiorella que reemplazaba á Serrurier enfermo. Su artillería sorprendió á los Austriacos que creian no haber dejado á nadie detras de sí. Quedaron atónitos de esta agresion imprevista. Bonaparte habia contado con razon sobre este efecto moral. Se precipitó so-

bre el enemigo; Massena atacó la derecha, Augereau el centro, y Fiorella la izquierda. Wurmser fue rechazado desordenadamente sobre la orilla izquierda del Mincio, desde donde comunicaba con Mántua. Pero Augereau vino sobre Borgheto y Massena sobre Peschiera que estaba bloqueado. El general Guillaume se hallaba en esta plaza con cuatrocientos hombres y habia hecho tapiar las puertas. El coronel Suchet á la cabeza de la 18ª media brigada de línea, derrotó á los Austriacos, les cogió diez y ocho cañones y libertó á Peschiera. Bonaparte siguió victorioso hasta Verona donde estaba Wurmser. Las puertas fueron derribadas á cañonazos; los Franceses invadieron la ciudad y cogieron muchos prisioneros. Wurmser, habiendo perdido la línea del Mincio, se concentró sobre Montebaldo. Massena se apoderó á viva fuerza de aquella hermosa posicion y volvió á tomar la Corona. Wurmser, rechazado sobre el Tirol italiano, se retiró á Roveredo y á Trento con la mitad de su ejército. Desde el 29 de julio hasta el 12 de agosto, habia perdido setenta piezas de artillería y cuarenta mil hombres, incluso quince mil prisioneros. A la verdad habia abastecido

á Mántua, y el ejército frances no podia reponer la pérdida de la inmensa artillería de sitio abandonada delante de aquella ciudad, por cuyo motivo el general Bonaparte tuvo que contentarse con mandarla cercar muy estrechamente. El general Sahaguet fue encargado de esta comision. Para el 24 de agosto, el enemigo echado de todas sus posiciones exteriores estaba encerrado en la plaza. Este fue el segundo bloqueo de Mántua.

Durante los tres primeros dias de la marcha de Wurmser, en que la division de Massena obligada del gran número de sus enemigos tuvo que abandonar por fin muchas de sus posiciones, el general Bonaparte pudo conocer el espíritu que reinaba en Italia. Aquellos fueron dias de prueba para la fidelidad de los príncipes con quien habia tratado. El Papa dió el primero el ejemplo de la perfidia; creyó en el triunfo de los Austriacos y cesó de creer en el tratado de Tolentino. Su infalibilidad se equivocó y el honor de la Tiara quedó comprometido. Luego despues de levantado el sitio de Mántua, el cardenal Mattei, arzobispo de Ferrara, habia predicado la insurreccion, y habia entrado á mano armada en la ciuda-

dela de aquella plaza. Seis dias despues, la victoria de Castiglione coronó nuestras armas. El cardenal, llamado á Brescia por el general en gefe, vino, se humilló delante del vencedor y dijo esta sola palabra: *Peccavi*. Bonaparte le impuso, como pena eclesiástica, tres meses de seminario. La regencia de Módena tuvo la misma idea que la santa Sede; las oligarquías de Génova y Venecia habian soñado igualmente la ruina de los Franceses. Un ejército napolitano marchaba al mismo tiempo sobre el Estado romano, para dar la mano por un lado á los Austriacos y por el otro á los Ingleses que sitiaban á Liorna. Se miraban los armisticios como salvoconductos del momento para los enemigos vencidos. Era la conspiracion de los tratados contra los Franceses; pero quedaban como fieles aliados suyos, las poblaciones de Bolognia, Ferrara, Reggio, Módena y Parma, que todas habian abrazado con ardor y conservaron con valor, los principios republicanos. Esta guerra de las naciones contra los reyes se hallaba legitimada á sus ojos, menos por los recuerdos del despotismo que tanto tiempo los habia oprimido, que por las violaciones de los tratados que acababan de colocar á aque-

llos pueblos en una condicion mas ventajosa.

En veinte dias se concluyó la guerra activa contra el mariscal Wurmser. Acababa de recibir un refuerzo de veinte mil hombres en el Tirol, donde Davidowich quedaba con veinte y cinco mil, mientras que él en persona se dirigia con treinta mil hombres, desde la ciudad de Trento sobre Mántua, para hacer levantar el bloqueo. Marchó por las gargantas del Brenta, por Basano y el bajo Adige. El general Bonaparte penetró el proyecto de Wurmser; y fiel á su plan de consumir la destruccion de este mariscal con ataques parciales y continuos, quiso quitarle todos los medios de retirada, apoderándose del pais de Trento á donde iba á sorprehender á Davidowich; pero dejó á Kilmaine con tres mil bombres, para cubrir sobre el Adige al bloqueo de Mántua. Verona, puesto en estado de defensa, se hallaba guardado por Kilmaine así como Leñano; Bonaparte puso en movimiento al ejército frances.

El 1º de septiembre, Vaubois se dirigió sobre Trento por la orilla de la calzada derecha de Chiesa, Massena por la de la orilla izquierda, y Augereau siguió igualmente esta orilla por el

camino de la montaña. La vanguardia de Vaubois se apoderó del puente de la Sara, la de Massena de la posicion de Serravalle; y el 4 de septiembre se empeñó la batalla de Roveredo, donde los Austriacos, desbaratados por todas partes, entraron mezclados con los Franceses que los persiguieron hasta los desfiladeros tenidos por inexpugnables de Caliano. Esta posicion estaba ocupada por la reserva de Davidowich y protegida por fuertes baterías. Una columna de nueve batallones se abalanzó al desfiladero y arrolló al enemigo. El ejército siguió adelantando toda la noche y el 5 al amanecer llegó á Trento; Davidowich fue arrollado de todas sus posiciones. La victoria de Roveredo dió á la República siete mil prisioneros, veinte y cinco cañones, cincuenta cajones y siete banderas, y llenó los designios de Bonaparte; Wurmser se halló cortado del pais de Trento y del Tirol!

La noche siguiente, Kilmaine avisó á Bonaparte que Wurmser, moviéndose sobre el Adige, amenazaba á Verona. El cuartel general austriaco estaba en Basano el 7, y la retaguardia de Wurmser en Primolano, para cerrar las gargantas del Brenta. Bonaparte tomó al ins-